

ENTREVISTA A JOSÉ ANTONIO OCAMPO: BRASIL, AMÉRICA LATINA Y EL MUNDO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

En la fase final de su periodo al frente de la Cátedra José Bonifácio, a mediados de 2021, me reuní con el catedrático y economista colombiano José Antonio Ocampo - profesor de la Columbia University, en Nueva York, con una sólida trayectoria en la esfera pública de Colombia y a nivel internacional, especialmente en las Naciones Unidas (ONU) -, para conversar sobre el trabajo que desarrolló en 2020 y 2021 en ese programa de apoyo a la investigación de la Universidade de São Paulo (USP). Nos reunimos virtualmente el 2 de agosto, un lunes, estando él en su país natal, en la ciudad de Cali, y yo en São Paulo. Hablamos de su labor en la USP, que, debido a la pandemia, se llevó a cabo de forma totalmente remota, pero, también, en consonancia con el tema de investigación que ha elegido - gobernabilidad económica mundial -, de su perspectiva para el desarrollo mundial en el contexto de la crisis global derivada de la pandemia, con intensas referencias a América Latina y Brasil.

La conversación que mantuvimos, realizada en formato de entrevista, se publica aquí íntegramente, a continuación de esta breve presentación. Es un fruto más de la productiva colaboración que mantienen el Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca (CEB-USAL) y el Centro Ibero-americano de la Universidade de São Paulo (CIBA-USP). En ese contexto de cooperación, la *Revista de Estudos Brasileños (REB)*, fundada por el CEB y que cuenta con la colaboración de la USP, ha publicado en los últimos años las entrevistas que he realizado a los titulares de la Cátedra José Bonifácio, gestionada por el CIBA. Es el caso de las entrevistas a Beatriz Paredes, importante figura de la vida política y diplomática mexicana, que encabezó la Cátedra en 2017 (Dallari, 2017), de la expresidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, catedrática en 2018 (Dallari, 2019), y de Enrique García, que fue ministro de Planificación de Bolivia y presidió la CAF (Banco de Desarrollo de América Latina), catedrático en 2019 (Dallari, 2020).

Con una presentación en portugués, esta misma entrevista a José Antonio Ocampo también forma parte del libro *Governança Internacional e Desenvolvimento*, publicado en diciembre de 2021 por la editorial de la USP (Edusp) y que refleja precisamente los resultados de la actividad desarrollada por ese catedrático en la dirección de la Cátedra José Bonifácio y de su grupo de investigadores (Dallari, 2021). De acuerdo con las normas de la Cátedra, cada catedrático elige el tema de investigación de su periodo de titularidad, que es también el objeto de un libro publicado bajo su coordinación. Todos los libros de la colección están disponibles en versión digital y con acceso gratuito al público - en la página web de la Edusp¹.

Pedro Bohomoletz de Abreu Dallari

Director y profesor titular de Derecho internacional del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la USP. Coordinador del Centro Iberoamericano (CIBA) de la USP, núcleo de apoyo a la investigación responsable por la gestión de la Cátedra José Bonifácio.

pdallari@usp.br

José Antonio Ocampo es la octava personalidad, la primera de nacionalidad colombiana, en ocupar la Cátedra José Bonifácio. Antes de él y de Enrique García, Laura Chinchilla y Beatriz Paredes, fueron titulares de la Cátedra el expresidente chileno Ricardo Lagos (2013), el economista uruguayo Enrique Iglesias (2014), que dirigió el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Secretaría General Iberoamericana (Segib), la escritora brasileña Nélide Piñón (2015), expresidenta de la Academia Brasileña de Letras (ABL), y el expresidente del gobierno de España Felipe González (2016). Según lo establecido en los estatutos que rigen la Cátedra, al hacer posible la presencia de esas personalidades en la USP, el programa tiene el objetivo de ofrecer a los investigadores la oportunidad de beneficiarse, de forma más intensa y prolongada, de la convivencia con destacados líderes políticos, sociales y culturales, permitiendo incorporar al conocimiento científico la experiencia transmitida por los catedráticos.

Sigue, así, la reproducción de mi diálogo con el catedrático José Antonio Ocampo, cuyas palabras abordan, de manera muy vívida, los enormes desafíos para la gobernanza internacional en nuestro tiempo.

Pedro Dallari: Muy buenas tardes, estimado catedrático. Es un placer contactar con usted para hacerle algunas preguntas y recibir sus consideraciones sobre algunos temas muy importantes relacionados con su participación en la Cátedra José Bonifácio de la Universidade de São Paulo (USP), en 2020 y 2021, ya que por cuenta de la pandemia tuvimos que prolongar el periodo necesario para que se logaran todos los objetivos de la cátedra.

La primera pregunta que deseo hacer tiene relación con su presencia en la Cátedra José Bonifácio, en la Universidade de São Paulo. Deseo que hable de las actividades que desarrolló y la impresión que recibió, con la particularidad de que usted no tuvo la posibilidad de estar presencialmente en la universidad. Usted es el primero de los ocho catedráticos que nunca estuvo en la Ciudad Universitaria de São Paulo, lo que vamos a corregir después de la pandemia. Vamos a realizar actividades con usted aquí, en particular el lanzamiento del libro, pero me gustaría que hablara un poco de qué le pareció esta experiencia académica *sui generis* con la USP.

José Antonio Ocampo: Bueno, fue muy agradable impartir esa Cátedra José Bonifácio en la Universidade de São Paulo. Lo único lamentable, como usted señaló, es que coincidió con la pandemia. Esto me obligó a dictar la cátedra por medios virtuales, pero creo que mis conferencias han sido bien recibidas.

Yo escogí el tema de la cooperación internacional. Este es un tema que, por una parte, he investigado, ya que he publicado un libro entero sobre cooperación monetaria internacional, pero también muchos ensayos sobre Naciones Unidas (ONU) y el mundo en desarrollo, sobre comercio internacional y también sobre el tema más general de cómo se puede diseñar el sistema de cooperación internacional para articular mejor el desarrollo de los países más avanzados con los países llamados emergentes como nosotros, los latinoamericanos, y con los países de más bajos ingresos. Pero, además, he tenido la oportunidad de ser un actor del sistema internacional durante diez años en las Naciones Unidas, primero como secretario ejecutivo de la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y después como subsecretario general de las Naciones Unidas para asuntos económicos y sociales. He tenido después la oportunidad de trabajar en muchas otras actividades de la ONU, entre ellas en los últimos nueve años como presidente de uno de los comités técnicos mejor reputados del Ecosoc (del inglés, Economic and Social Council; en español, Consejo Económico y Social), el Comité de Políticas para el Desarrollo. Todo eso refleja mi experiencia entre los actores de la cooperación internacional. Es un tema que está, por lo tanto, en el centro de mis actividades y debo decir en el centro de mi corazón, ya que,

PALABRAS CLAVE

Entrevista; José Antonio Ocampo; Brasil; América Latina.

PALAVRAS-CHAVE

Entrevista; José Antonio Ocampo; Brasil; América Latina.

KEYWORDS

Interview; José Antonio Ocampo; Brazil; Latin America.

Recibido:
29/12/2021

Aceptado:
16/08/2022

como lo expreso a menudo, mis diez años en las Naciones Unidas son los años más agradables de mi vida profesional, pese las dificultades que tiene el sistema Naciones Unidas y su dificultad para tomar decisiones. Pero, en un sentido muy cierto, como me dijo una vez una amiga, las Naciones Unidas representan lo mejor de la humanidad: los derechos humanos, y en especial la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los principios de cooperación en todos los ámbitos, políticos, económicos, sociales y ambientales. La ONU está, por lo tanto, en el centro de la cooperación, aunque a veces funcione de forma imperfecta.

En la cátedra tuve primero la oportunidad de presentar los principios de la cooperación internacional, y después de hablar sobre el sistema de las Naciones Unidas y la cooperación monetaria internacional, que son los dos grandes bloques temáticos sobre los cuales he investigado más. Creo que logré encontrar elementos atractivos para ustedes, los profesores de la Universidade de São Paulo, pero también para el muy interesante grupo de estudiantes que ustedes tienen en la universidad. Y, no menos importante: hemos logrado elaborar un libro, con contribuciones muy significativas de profesores internacionales, así como de los profesores de la Universidade de São Paulo y de sus estudiantes, que han elaborado un conjunto muy destacado de ensayos. Ha sido realmente una cátedra muy agradable y muy productiva.

PD: Nosotros somos los que estamos encantados con su colaboración, catedrático, aún siendo condiciones tan adversas, tan difíciles. Porque, por más que sea posible, gracias a las tecnologías de comunicación, realizar reuniones virtuales, nada sustituye la presencia física y el contacto directo. Por eso, le agradecemos mucho su disponibilidad para mantener la actividad de la Cátedra José Bonifácio.

Le hago ahora una pregunta, basándome en el tema del libro que usted mencionó. El libro trata como tema general de la gobernabilidad internacional y el desarrollo. Y la pregunta que le planteo, de una manera muy breve, es ¿en qué medida la pandemia implica un cambio en la perspectiva de gobernabilidad internacional para el desarrollo? ¿O no se producirán muchos cambios y, si fueran necesarios, qué cambios imagina? Ese es el tema de su artículo para el libro, el artículo principal de la obra, que trata precisamente del impacto de la pandemia sobre la cooperación para el desarrollo y de la gobernanza internacional ¿Qué aspectos le parecen a usted más importantes a destacar en ese ámbito?

José Antonio Ocampo: Creo que debo combinar dos respuestas complementarias. La primera es destacar áreas donde la cooperación internacional muestra avances, a veces limitados, pero avances. El tema del cambio climático es uno de ellos: el reconocimiento de la importancia de la cooperación para combatir el cambio climático ha ascendido claramente en la agenda internacional. Vamos a ver si este año hay decisiones más fuertes en Glasgow, en la reunión sobre cambio climático de las Naciones Unidas, para ver si se logran compromisos para cumplir los objetivos del Acuerdo de París. Otra área en la cual hay avance en la cooperación es en materia de impuestos corporativos, donde la secuencia de decisiones en el G7 (Grupo de los Siete), el G20 (Grupo de los Veinte) y el Marco Inclusivo de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) ha permitido algunos progresos. En ambos casos los avances son limitados, en el sentido de que todavía los compromisos asumidos por los países en materia del cambio climático son insuficientes para lograr los objetivos del Acuerdo de París y, como he escrito en varios contextos, el acuerdo tributario es deficiente desde el punto de vista de los países en desarrollo. Pero son áreas con avances que son importantes.

Hay, por el contrario, otras áreas con grandes problemas y que no cuentan una ruta clara que lleve a una solución. Diría que la más importante es el comercio. El sistema de solución de diferencias de la Organización Mundial del Comercio (OMC) colapsó y a mi juicio hay que reconstruirlo, ya que representa el mejor sistema para manejar controversias entre países que el mundo ha desarrollado. Hay además medidas unilaterales que pueden estar en contra de los principios de la Organización Mundial del Comercio pero que no han sido objeto de negociaciones productivas. Diría, en particular, que Estados Unidos, muy dramáticamente durante la administración Trump, tomó muchas decisiones que son contrarias al multilateralismo en materia de comercio.

La segunda tiene que ver con la pandemia. En ese sentido, diría que la cooperación en materia de salud, por la parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha jugado un papel positivo, pero es muy limitada. Y, sobre todo, lo que ha sido dramático, y continúa siéndolo, es la disparidad en el acceso a las vacunas, que es uno de los grandes problemas del mundo hoy. Los países desarrollados tienen un altísimo grado de acceso a vacunas; los países de renta media, como los latinoamericanos, tienen algún avance, pero los países más pobres tienen un acceso muy limitado a vacunas. La vacunación contra la COVID tiene la característica de ser un bien público global, ya que, hasta que no se controle en todo el mundo, no se va a controlar la pandemia. Hay una inconsistencia y una falta de cooperación con los países en desarrollo, sobre todo los países de más bajos ingresos. En un panel de alto nivel de la ONU sobre transparencia financiera, curiosamente uno de los jefes de ese proceso, que es un expresidente africano, dijo en una de las reuniones algo que me pareció trágico: que en África se hicieron muchos de los experimentos con las vacunas, pero no hay vacunas. Ese es un elemento, digamos, dramático.

Y, en materia de cooperación financiera, hay elementos positivos pero insuficientes. En el artículo que preparé para el libro, muestro que la cooperación en materia financiera durante esta crisis ha sido menor que la que hubo en la crisis de 2008-2009, que se llama normalmente crisis financiera internacional, pero que algunos hemos venido a llamar la crisis del Atlántico Norte, porque su epicentro fueron los Estados Unidos y Europa Occidental. La cooperación que tuvo lugar entonces, bajo el liderazgo de Gordon Brown, como primer ministro inglés, dio lugar en abril de 2009 a una agenda del Grupo de los Veinte mucho más ambiciosa que la que el mismo grupo ha adoptado durante la crisis generada por la pandemia de la COVID. El elemento quizás más dramático, y con una repercusión muy fuerte para América Latina, es que los bancos multilaterales de desarrollo han aumentado muy poco la financiación, un 32%, que es mucho menos de lo que la aumentaron en la crisis anterior, que fue del 73%, como muestro en mi artículo.

Un problema esencial es que los dos principales bancos de desarrollo regionales, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de América Latina, que mantiene sus antiguas siglas de CAF (Corporación Andina de Fomento), tienen problemas políticos profundos, que reflejan la división política latinoamericana. En el caso del Banco Interamericano se debe a la decisión apoyada por varios países, entre ellos Brasil y mi país Colombia, de nombrar, por primera vez en la historia, un presidente de los Estados Unidos, que fue una decisión a la que se opusieron varios países y un grupo amplio de exministros latinoamericanos, entre los que me cuento. En el caso de la CAF se debe a la división política entre sus miembros, entre los países de derecha y de izquierda, que se reflejó en la elección de su nuevo presidente. Hay que buscar un arreglo que permita que los procesos de integración latinoamericanos sean despolitizados, en otras palabras, que sirvan tanto para gobiernos de derecha como de izquierda, porque en todo momento habrá gobiernos de una y otra orientación. En esto tenemos que aprender de la Unión Europea, donde los cambios de orientación política de un país no generan rechazo al proceso de integración.

Debo decir que el tema de la financiación se ha solucionado en parte por una peculiaridad de esta crisis. La política monetaria de los Estados Unidos ha sido tan agresiva que, mucho más que en 2008-2009, permitió una reactivación de los mercados financieros privados. Entonces, curiosamente, América Latina se ha beneficiado más de la reactivación de los mercados financieros privados que de la cooperación financiera internacional. Es una de las conclusiones de mi artículo para el libro.

Hay, además, un tema pendiente muy importante en la agenda financiera, que es el tema de las deudas, sobre todo las deudas públicas o soberanas, como se las denomina en la agenda. Con la crisis ha aumentado la deuda pública de todos los países latinoamericanos y de todos los países del mundo, y la pregunta es si habrá que renegociarlas y, más en general, buscar cómo se podrán pagar o servir esas deudas en el futuro. Este es un tema que ya está siendo objeto de atención en relación con los países de bajos ingresos, pero no con los de renta media.

PD: Aprovecho entonces para preguntarle cómo imagina América Latina en cinco o diez años, porque estamos empezando a salir del momento más dramático de la pandemia, con mucha dificultad, pero se va avanzando un poco en la vacunación y algunos indicadores presentan una mejoría en la economía. Pero

¿cómo ve la posibilidad de que América Latina recupere un poco la condición que tuvo en los últimos veinte años, de un periodo de afluencia, de crecimiento, de democracia? ¿Usted cree que es posible volver a aquel ritmo o vamos a permanecer en una situación muy difícil durante mucho tiempo aún?

José Antonio Ocampo: Bueno, en mis escritos sobre América Latina, una de las cosas que he resaltado es que la crisis nos golpeó después de cinco años de muy lento crecimiento y de deterioro social. Y, más aún, de explosiones sociales, porque tenemos varios países que han experimentado movilizaciones sociales muy fuertes, incluyendo Brasil, Colombia y Chile, que era, en este último caso, un país sobre el que pensábamos que no iba a estar inmerso en esos procesos. En enero del año pasado, antes de que conociéramos la crisis de la pandemia, yo escribí un pequeño ensayo en que dije que América Latina acababa de terminar una media década perdida, siendo Brasil uno de los peores casos. De hecho, durante esa media década (2015-2019), aparte del crecimiento económico bajo o negativo en casi todos los países latinoamericanos, se detuvieron los avances en materia de mejora de la distribución de ingresos, de reducción de la pobreza y mejora en el empleo. Todo se había detenido ya. Entonces la pandemia nos golpeó encima de esa media década perdida y, por eso, ya estamos en una nueva década perdida para América Latina.

Lo que esto implica es que los desafíos que tenemos por delante son inmensos, y diría que son de tres tipos. Los más complejos son los sociales: hay muchos sectores empobrecidos, hay deterioro distributivo y sobre todo hay un deterioro del empleo. Hasta ahora no hay luz que nos indique que estamos empezando a mejorar de forma significativa en todos estos campos. Entonces los gobiernos van a tener que adoptar una política social mucho más agresiva de que la que tenían antes de la crisis.

El segundo es el desafío productivo, volver a crecer dinámicamente, y volver a crecer con sectores que tengan mucho más contenido tecnológico, o sea que se inserten bien en eso que se ha venido a llamar Cuarta Revolución Industrial, por lo tanto, con mucho más énfasis en la investigación y desarrollo que lo que ha sido típico en América Latina, aunque Brasil es el país que lidera este campo en América Latina.

Y el tercero es el reto fiscal. Vamos a terminar con las deudas públicas muy elevadas, pero también con enormes demandas sociales. Cómo se van a manejar las finanzas públicas para permitir el saneamiento de la deuda, pero también la financiación de las mayores necesidades sociales es, por lo tanto, otro gran reto.

Debo agregar que a esos retos se suman los políticos, porque la situación política latinoamericana en varios países es muy difícil y se refleja no sólo en polarizaciones políticas sino también en un horizonte confuso sobre la estabilidad de nuestras democracias, que es tal vez el tema más complicado que enfrentamos. Por lo tanto, el reforzamiento de la democracia, para que sean gobiernos democráticos los que enfrenten estos retos, es el mayor desafío que se le plantea a América Latina.

PD: Perfecto, catedrático. Le planteo entonces una última cuestión sobre Brasil. A diferencia de los anteriores catedráticos, usted no tuvo la posibilidad de estar en este momento en Brasil, en la cátedra, pero conoce muy bien Brasil, estuvo mucho en nuestro país durante su periodo en la Cepal, hizo su tesis de doctorado sobre el tema del café, entonces ¿Qué papel, qué rol, puede tener Brasil en este momento de recuperación de América Latina? Porque Brasil es un gran país por su tamaño, su economía, su población, pero al mismo tiempo se mantiene muy aislado, muy distante, muchas veces, de la realidad de América Latina y de una cooperación más intensa con los países de su entorno ¿Cuál le parece a usted que puede ser el papel de Brasil en esta perspectiva?

José Antonio Ocampo: Brasil, para empezar, tiene que hacer frente a muchos de los desafíos que acabo de mencionar para América Latina. Curiosamente, durante la pandemia, debido a la política fiscal del año pasado, que fue muy agresiva, hubo una mejora en la pobreza, pero los niveles de apoyo social del año pasado no van a poder sostenerse, y tiene el desafío inmenso de tener una de las deudas públicas más altas de América Latina, además con un nivel de tributación también muy alto. Entonces no resulta sencillo prever cómo se va a resolver el tema fiscal. Ustedes tienen una ley que estableció límites al gasto público y tienen que ver cómo van a manejarlo en ese contexto. En síntesis, el tema fiscal brasileño es muy complejo

y vamos a ver cómo se resuelve.

Y tienen un tema político importante, una polarización política, como tenemos en otros países. Sin embargo, hasta donde yo alcanzo a ver, todavía la democracia brasileña sigue firme y esperamos que sean capaces de establecer reglas democráticas para enfrentar esos retos. En el reto productivo, ustedes tienen la posibilidad de ser líderes, porque tienen los niveles de desarrollo tecnológico claramente más avanzados de América Latina. La posibilidad de construir sobre eso en la recuperación económica es, por lo tanto, una oportunidad.

Usted también mencionaba el tema de la cooperación brasileña. Este es un tema sobre el cual hay mucho que hacer. Su principal forma de cooperación es el Mercosur (Mercado Común del Sur), pero con el enfrentamiento político que hay entre Brasil y Argentina, Mercosur se ha limitado considerablemente. Reconstruir Mercosur es muy importante para la integración latinoamericana, de hecho absolutamente esencial, así como, a partir de ahí, buscar un objetivo cuyo desarrollo yo siempre he considerado razonable: un mercado común sudamericano, a través de un acuerdo entre Mercosur y la Comunidad Andina (CAN), de manera que podamos tener una integración sudamericana. La idea de la Unasur (Unión de Naciones Suramericanas) fue brasileña. Todavía recuerdo la primera reunión donde se hizo la propuesta de Unasur y era una propuesta de Brasil, y después obviamente se adoptó como una propuesta sudamericana, pero que vino a ser manejada mucho más por Venezuela que por Brasil, y entró en crisis, lo cual llevó a la suspensión de este proceso de cooperación regional.

El factor que subyace a esta crisis es la división política sudamericana, que es uno de los grandes problemas para reconstruir la integración. Por eso, volviendo al tema de integración, yo siempre he dicho, como ya le señalé, que en América Latina tenemos que aprender a hacer integración como lo hacen los europeos. Si un país pasa de derecha a izquierda en Europa no se sale de la Unión Europea, ¿cierto? Y existen mecanismos institucionales para tratar de resolver sus diferencias, que no siempre funcionan, como lo estamos viendo estos días con el Brexit, y con las tensiones con Polonia y Hungría, que son complejas. Pero de todas maneras hay una institucionalidad y sobre todo un compromiso con la integración, tanto con gobiernos de derecha como de izquierda. En América Latina hemos decidido que, si somos de derecha o de izquierda, nos integramos solamente con otros países que tienen la misma orientación política. Eso ha sido fatal para la integración de Sudamérica y de América Latina y debe ser, por lo tanto, superado.

PD: Muy bien, catedrático. Agradezco mucho sus respuestas, porque además del carácter más conceptual y teórico del libro, aquí se han tratado cuestiones muy concretas, muy actuales, y por eso la entrevista complementa los artículos del libro de una manera que será muy útil para quienes lo lean, y para los lectores de la *Revista de Estudios Brasileños (REB)* de la Universidad de Salamanca, en que también se publicará esta entrevista.

Muchas gracias. Ha sido un gran honor para nosotros tenerlo en la Cátedra José Bonifácio, y mantengo la expectativa que en un futuro muy próximo pueda venir usted a São Paulo para participar en el lanzamiento del libro y estar con los miembros de su grupo de investigadores, más de cien estudiantes de distintos cursos de la Universidade de São Paulo, de una manera más próxima y efectiva.

José Antonio Ocampo: A usted Pedro, muchas gracias por todo. Yo también espero poder ir a São Paulo en algún momento del futuro para conocerlos personalmente. *Muito obrigado!*

NOTAS

¹ <http://www.livrosabertos.edusp.usp.br/edusp/catalog/category/relacoes-internacionais>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dallari, P. (2017). Beatriz Paredes: Presencia Mexicana en Brasil. *Revista de Estudos Brasileños*, 4(8), 190-200.

Dallari, P. (2019). Laura Chinchilla: Actuación Destacada en Brasil. *Revista de Estudos Brasileños*, 6(12), 237-243.

Dallari, P. (2020). Entrevista con Enrique García: impases en el desarrollo de América Latina. *Revista de Estudos Brasileños*, 7(14), 203-210.

Dallari, P. (2021). Entrevista com José Antonio Ocampo: o Brasil, a América Latina e o mundo em tempos de pandemia. In J. A. Ocampo (Coord.). J. A. Amorim & W. P. Pereira (Org.). *Governança Internacional e Desenvolvimento* (pp. 583-594). São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo (Edusp). Recuperado de <http://www.livrosabertos.edusp.usp.br/edusp/catalog/view/39/34/159-1>.